

ELLA HA ELEGIDO LA PARTE MEJOR

Lucas 10, 38-42

En el camino

Comenzamos situando el texto. Jesús ha empezado su camino hacia Jerusalén, el lugar donde entregará su vida. Entra en una aldea y es recibido en una casa por dos hermanas.

El texto está situado entre la parábola del buen samaritano y la oración del Padre nuestro. Esto nos indica que ambas cosas han de ir unidas: el "hacer" ha de surgir del "ser" y del "estar" con Jesús.

Marta y María

¿Qué hacen? Marta estaba muy atareada haciendo cosas para servir bien al huésped. Pero este hacer y hacer no la dejaba tranquila, la distrae.

María, en cambio, sentada a los pies del Señor (ésta es la actitud propia del discípulo con respecto al Maestro) escuchaba sus palabras.

Marta, cuya única preocupación es que las cosas salgan bien, se dirige a Jesús y le echa en cara el que su hermana la deje sola con tanto que hacer. Le pide que influya sobre ella para que le eche una mano.

Jesús ve a Marta metida en todo el trajín y le dice la verdad: está muy nerviosa porque lo único que ella busca es la apariencia, lo externo, el que dirán, cuando sólo hay que preocuparse de una sola cosa. Y esa, que es la parte mejor, es la que ha elegido María.

Hasta aquí el relato.

Dos maneras de vivir

¿Qué quiere decirnos el evangelista a través de Marta y de María?

Lucas está recordando a su comunidad que hay dos actitudes en la manera de vivir como discípulos de Jesús.

Una, la que representa Marta, que, atareada con tanto que hacer, olvida lo importante. Ella mira a sí misma, a quedar bien y esto le produce nerviosismo y desorientación. Y cuando se está desorientado, se experimenta la intranquilidad.

Pero, no sólo está nerviosa ella, sino que intenta poner nerviosa a su hermana, conduciéndola a la desorientación en la que ella se encuentra.

¿No nos pasa algo parecido a nosotros cuando estamos en esa situación que ni hacemos ni dejamos hacer a los demás?

Otra manera de vivir es la que representa María. Ella se ha dado cuenta de lo que es importante en la vida: la Palabra del Señor. Y se sienta a sus pies, con grandes deseos de escuchar esa palabra.

María ha comprendido perfectamente que seguir a Jesús consiste en estar con Él, escucharle y vivir de las palabras que salen de su boca.

Una sola cosa es importante

¿No conocéis a personas que en medio de su quehacer diario respiran paz, transparencia, alegría, bondad...?

"No el mucho hacer llena la persona, sino el sentir y gustar lo que se hace", así enseñaba S. Ignacio.

El dilema no está entre acción y contemplación como a menudo se ha interpretado, sino que está entre buscar a Dios, su reino, su plan de salvación e intentar realizarlo, o, por el contrario, buscarse a sí mismo.

Jesús quiere alertarnos sobre la facilidad de olvidar lo que es importante para quienes queremos seguirle, en nombre de un hacer cosas que no brota de la unión que tenemos con Él. Y es ese activismo desmedido el que puede desorientarnos, quemarnos y terminar apartándonos del verdadero Señor.

Lc 10, 38-42

Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa.

Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.»